

Durante todo el día de hoy tienen lugar las elecciones a la presidencia del Colegio de Médicos de Barcelona. En un principio se presentaron tres candidaturas: las de los doctores Trias Rubiés, Mirada Canals y Claret Corominas.

Pocos días antes de las elecciones, este último decidió la retirada de su candidatura y solicitó el apoyo para la de Trias Rubiés.

Con ocasión de estas elecciones, EL NOTICIERO UNIVERSAL publica artículos de los dos candidatos, del actual presidente del Colegio de Médicos, Carlos Pijoan de Beristain, del periodista de este diario especializado en temas médicos, Josep Català Medina, y del doctor Claret Corominas, quien, a pesar de su retirada, envió el artículo días antes de que estas elecciones hiciera pública.

Seis años al frente de los médicos

CARLOS PIJOAN DE BERISTAIN *

DENTRO de pocos días van a celebrarse elecciones para renovar la Junta del Colegio de Médicos. He sido Presidente de este Colegio durante seis años, justamente los mismos durante los que en nuestro país se ha celebrado un cambio político fundamental que afectó aún más a Cataluña. Estas circunstancias han permitido al Colegio realizar una labor, que ya anunciábamos al presentar en 1976 nuestra candidatura, de catalanizar la entidad, de hacerla democrática y de insertarla de nuevo en la vida social del país de la que se habla separado bastante. Creo que dentro de lo posible, y debe tenerse en cuenta que la capacidad de maniobra es muy pequeña, hemos conseguido resultados bastante aceptables. Con la ayuda del Gabinete de Asesoramiento y promoción de la Salud, se han realizado una serie de estudios sobre el médico de cabecera, sobre temas de organización de la Seguridad Social, sobre el medio ambiente y la salud, sobre sociología de la profesión médica y otras cuestiones médico-sociales. La importancia de este trabajo queda reflejada por el hecho de que, en numerosas ocasiones, se nos piden informes o ejemplares completos por toda clase de instituciones, incluso las de más alto rango a nivel estatal o autonómico. Una labor de la que creo que puedo enorgullecirme, al dejar la Presidencia, es la de haber establecido unas relaciones, no cordiales sin fraternales, con los otros tres Colegios Provinciales catalanes con los que nos reunimos periódicamente. Procuramos seguir una línea similar en nuestras relaciones con el resto de los Colegios españoles y redactamos un Reglamento del Consejo General de Colegios Catalanes, preveyendo que esta entidad podrá constituirse al ser aprobada la ley de

ambiente de cordialidad y cortesía. No obstante, muchos esfuerzos para hacer comprender nuestro punto de vista, que muy a menudo no era más que el de pedir que se respetara la reglamentación vigente o los acuerdos previamente pactados, han sido poco gratificantes. Tuvimos siempre la impresión de empujar contra un muro inmovible.

Los colegiados profesionales

Finalmente, dejo la Presidencia en pleno contencioso con el Consejo General de Colegios de Médicos de España. Los Presidentes que lo integran no parecen darse cuenta de que según el Estatuto de Cataluña son de incumbencia exclusiva de la Generalitat los Colegios Profesionales y la organización de las profesiones tituladas. Esto y una resistencia enorme a reconocer la proporcionalidad de los votos, según el número de colegiados, lo que claramente contrario a lo establecido por la Constitución nos ha mantenido apartados del Consejo en los últimos años. Debo decir que también aquí las diferencias son puramente doctrinales y que nuestras relaciones personales son excelentes, lo que facilitará la labor de la Junta entrante, sea cual sea la posición que adopte ante este proceso.

Quizás hablé demasiado de la Junta que he

presidido y me quedará poco para hablar de las próximas elecciones. Creo que quien ha dedicado seis años de su vida a una labor bastante agotadora tiene derecho a explicar cuál fue su actuación.

Las candidaturas

Las elecciones van a realizarse dentro de muy pocos días. Se presentan tres candidaturas, dos de ellas organizadas alrededor de personas que estaban en la Junta que yo presidí. Las razones por las que se dividieron son complejas, personales quizá, políticas, filosofía sobre la manera de ejercer la medicina y quizás otros factores. Ambas reúnen, no obstante, características para mí primordiales. Ambas son democráticas y liberales, ambas son progresistas en el sentido de percibir que la medicina está cambiando y que habrá que adaptarse a nuevos modos de hacer, aunque quizá no coincidan en sus ideas de cómo esto debe llevarse a cabo. Ambas son fundamentalmente catalanistas y están dispuestas a defender la catalanidad del Colegio, su integración en un Consejo de Colegios Catalanes y su apoyo a los actos culturales médicos de nuestro país (Congrés de Metges de la llengua catalana, Congrés de Pediatria de llengua catalana, Academia de Ciències Mèdiques, etc.). Conoz-

co poco a los componentes de la candidatura. Sé que son profesionales capaces y el solo hecho de pretender asunciones de dirección del Colegio demuestra que le cupa la vida colegial y que están dispuestos a luchar por ella y a dejar en esta lucha su tiempo y su esfuerzo.

Creo que debe recordarse, por encima de todo, que vivimos en un régimen democrático, que la era del corporativismo ha pasado y que la reforma sanitaria, que debe hacerse insensiblemente, la harán los políticos, en el Parlamento, y la influencia de los médicos, incluso en Colegios no será muy grande. La exclusión de la importancia de los mismos en la función controladora de la docencia (especialidades, por ejemplo), del nombramiento para plazas de toda especie, del aumento, y han de transformarse cada vez más en uno de los elementos principales que sejen, dirijan, guíen a la población hacia una educación sanitaria de la que tan falta nos hace en nuestro país.

Encarecemos a todos los colegiados que vayan a votar. Que voten la candidatura que ofrezca más atractivos, pero que voten

* Presidente del Colegio de

N. de la R. — Este artículo fue escrito antes de que el doctor Claret Corominas se retirara de las elecciones.

miles de jóvenes que estudiaron la carrera sin que nadie previera sus posibilidades ulteriores de trabajo fue la causa principal de la situación. Como sucede en toda economía de mercado se produce una situación en la que el empresario, fundamentalmente la Seguridad Social y también instituciones públicas, estatales, provinciales, municipales y organismos paraestatales o privados encuentran un excedente de mano de obra dispuesta a alquilarse o a mantener unos puestos por unos precios cada vez inferiores. Los sueldos de los médicos son de los que menos han subido en España en los últimos años. Se ha discutido mucho sobre la ley de incompatibilidades y sobre la justicia o injusticia de que ciertas situaciones queden excluidas de los impedimentos de la ley pero pocos han dicho que muchos médicos, para obtener unos ingresos dignos y ajustados a una profesión que les costó muchos años de esfuerzos, deben practicar el pluriempleo y trabajar diez o doce horas diarias.

Tampoco fueron demasiado felices nuestras relaciones con el Insalud, antes INI. A nivel personal han sido siempre muy correctas y las innumerables reuniones que con sus directivos hemos tenido transcurrieron siempre en un



El presidente saliente pide a los médicos que vayan a votar

La necesaria fuerza colegial

JOSEP CATALA I MEDINA *

EL pasado 23 de abril comenzaba, oficialmente al menos, la campaña electoral para dotar al Col·legi de Metges de la provincia de Barcelona de una nueva Junta. Durante más de un mes, los candidatos —tres primero, dos finalmente— han ofrecido a sus casi 15.000 colegas toda suerte de explicaciones sobre sus propósitos. También se las han ofrecido al ciudadano raso a través de los medios de comunicación porque, en el fondo, la ciudadanía es la razón última de la existencia de los médicos. Pero ¿ha penetrado en el ciudadano siquiera la esencia de lo que defiende cada candidatura? Más aún: ¿saben los barceloneses que el 27 de mayo sus médicos eligen a sus representantes?

Sin ningún género de dudas, hasta fecha muy reciente el sector médico ha permanecido desarraigado de su contexto social. El médico ha venido siendo catalogado como miembro de una casta, de la que, en uno u otro momento, todos tenemos que depender. Más que colaboración y respeto, era —y aún es en parte— temor lo que inspiraba ésta. Ser médico ha sido durante años el sueño de muchas madres para con sus hijos. Ser médico suponía el ascenso hasta una peculiar clase social. Y, a decir verdad, los mismos facultativos han colaborado de valiente en ese estado de cosas. Incluso los periodistas, que por obligación debemos movernos en los más variados contextos y situaciones,

apenas si hemos mantenido relaciones con ellos, a no ser los, en épocas, preocupantes y frecuentes enfrentamientos en alguna sala de justicia.

En el Col·legi de Barcelona, más de la mitad de los casi 15.000 colegiados tienen entre veinticinco y cuarenta años; el 47 por ciento de los colegiados son de promociones posteriores a 1970... Y el paro entre los médicos barceloneses ha crecido del 5,6 por ciento en 1979 al 10 por ciento en la actualidad.

Todos estos factores conducen a que las jóvenes promociones de médicos pidan cambios en su Col·legi. La Junta saliente —y de la que forman parte los actuales dos cabezas de candidatura— algo ha avanzado en el camino, debe reconocerse, pero también es cierto que entre los médicos jóvenes, que van a pesar lo suyo en las votaciones, son muchos los que únicamente mantienen relaciones con su Col·legi a través de los organismos crediticios colegiados. Es más: aun en estos últimos momentos no les embarga precisamente el deseo de acudir a las urnas. «¿Para qué? Si todo seguirá igual», vienen a decir.

Este es el reto de la candidatura que resulte vencedora: superar el desencanto que reina entre los propios colegiados y, también, insertarse de manera irreversible en la sociedad a la que se deben. Recuperar la imagen del médico es uno de sus más importantes fines; decirles que son depositarios de unas

técnicas que deben utilizar sin pretender con ello conseguir privilegiadas situaciones, es otro. Pero sugeriríamos también otra línea de actuación: conseguir una dinámica tal en el Col·legi de Metges, que su presencia, su anuencia o su negativa, hubieran de ser tenidas en cuenta por los poderes públicos. A nadie se escapa que temas como las incompatibilidades, la mejora de las redes de asistencia sanitaria, la resolución de la posible controversia entre medicina privada y pública, etcétera, tienen la componente política como gran abanderada y se debaten en instancias ajenas a los Colegios profesionales. Bien está, pero en la actualidad se está abusando de ello. El médico, los médicos, deberían ser los primeros interesados en que su voz fuese tenida muy en cuenta. El camino está en los colegios profesionales. Y en la sindicación como valiosísima arma auxiliar.

La dignificación de la figura del médico no se consigue con campañas de imagen, sino —sencillamente— mejorando el nivel de asistencia que recibe el enfermo. Para conseguirlo deben cambiarse determinadas estructuras, se afirma. Y para todo ello debe contarse con una estructura colegial fuerte, representativa y con miras avanzadas.